



in memoriam

Antonio Ruiz Duerto, Vicedirector del Instituto, ha fallecido una mañana de este verano en el momento más lúcido de su larga trayectoria profesional. Esta desaparición repentina parece injusta e inoportuna. Tenía entre sus manos uno de los retos que más le habían gustado de su carrera: proyectar, en colaboración con la Dirección General de la Vivienda del Ministerio de Fomento, un prototipo de vivienda de emergencia. Además, se ocupaba de atender los asuntos internos de la vida diaria del Instituto y de abordar los informes de patología que son solicitados al Instituto y que él se había empeñado en que se notara que se realizaban por equipos multidisciplinares, tal y como lo había vivido siempre, desde su responsabilidad de tantos años al frente del D.I.T.

Antonio se había incorporado al Instituto en septiembre del año 1960, al poco de terminar su

carrera. En sus propias palabras me había comentado alguna vez que quiso entrar en el Instituto porque le apasionaba la técnica. Quería aprender más. En el Instituto se incorporó inmediatamente al DIT, recién creado a nivel europeo. Era el miembro más antiguo vivo de aquellos pioneros de la UEAtc que pretendieron y consiguieron hacer lo que ahora intenta la Directiva de Productos de la Construcción: la abolición de las barreras técnicas para la libre circulación de productos y sistemas de construcción a lo largo y ancho de Europa.

Durante muchos años, su actividad fundamental en el Instituto fue intentar convencer de la importancia de utilizar este instrumento (el DIT) que permite evaluar la aptitud para el uso finalista, no de los materiales aislados, sino de su capacidad para formar parte de la obra completa.

Además de su labor científico-técnica, ejerció la actividad privada pues estaba convencido de que un arquitecto no puede dedicarse a la investigación si no tiene una experiencia directa del ejercicio de la profesión. Así, a él se deben, junto con otros profesionales, varios de los centros del CSIC así como la remodelación, por ejemplo, del palacete donde se ubica el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Luego colabora durante cuatro años como Arquitecto en la oficina de su gran amigo Rafael Heredia y enseña como Profesor Titular de Construcción en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Madrid. En 1994 se incorpora nuevamente al Instituto. Para entonces la responsabilidad del DIT era desempeñada por otro arquitecto más joven y él aceptó con entusiasmo la Vicedirección del Instituto en 1996, desde la que hemos colaborado muy estrechamente y que me permitió acceder a su faceta humana. Creo acertar si afirmo que ésta fue la etapa más creativa de Antonio. Volvió con todo su cúmulo de experiencia en la

profesión que tanto amaba y disfrutaba. Volvió dulcificado por los años y con un ánimo de volcar y devolver a otras generaciones lo que la vida le había enseñado. En los últimos años, desde la Vicedirección, intentó transmitir el espíritu fundacional del Instituto con su carga de trabajo multidisciplinar que tanto ejerció desde su responsabilidad en el DIT y como profesional.

Siempre fue el oyente paciente que tenía la puerta de su despacho abierta para cualquiera, a cualquier hora.

Y como broche a su carrera profesional aceptó el reto de desarrollar un prototipo de vivienda de emergencia por encargo de la Dirección General de la Vivienda, la Arquitectura y el Urbanismo. Lo aceptó después de un período largo de reflexión. Se sintió sobrepasado por la responsabilidad en algunos momentos. Pero con prudencia y muchas horas de estudio y revisión de antecedentes llevó al grupo de trabajo a la definición del proyecto básico. Y ahí nos lo arrebató la muerte, que le sorprendió contento, muy contento por la confianza en su trabajo que la Dirección General de la Vivienda le acababa de transmitir.

Estaba en posesión de la Encomienda de Alfonso X el Sabio y de la Medalla Eduardo Torroja.

Antonio, descansa en paz. Tus amigos de la UEAtc nos transmiten que te recordarán siempre. A todos tus compañeros del Instituto nos queda tu ejemplo de forma de trabajar en equipo, paciencia, tesón y gran exigencia de elevado nivel técnico.

M^a Carmen Andrade Perdrix
Directora del IETcc